

COMPRENDER ES YA ALIVIAR

Publicado en ACTAS LUSO-ESPAÑOLAS DE NEUROLOGIA Y PSIQUIATRIA
Vol. XXVIII.—Julio 1969.—Núm. 3.

Depósito legal M. Sep. - 851 - 1958.

DIANA, Artes Gráficas. Larra, 12. Madrid.—1969.

Hablaba en la editorial anterior de la angustia del no ser de la locura y de lo que sobre ella nos enseñaba Don Quijote y Sancho, ambos insensatos y sensatos, delirantes y razonables. El absoluto de la sinrazón no existe, ni siquiera como creación artística o literaria. Porque no existe ese absoluto es por lo que el psiquiatra puede siempre acercarse a esa fisura abismal de la mente y empeñarse en comprenderla, *Comprender es ya aliviar*. Comprender no es ejercer un poder, sino ayudar a liberarse a los demás. Ayudar a liberarse del peor de los demonios, aquellos fantasmas que oprimen el mundo interior.

La psiquiatría actual conoce muy bien la frase de VOLTAIRE: "soy un cuerpo y pienso, eso es todo lo que soy". Pero sabemos también que si HEINROTH exageraba en la influencia de lo que se llamaba "moral", sobre la génesis de los padecimientos psíquicos, lo cierto es que sus relaciones son evidentes y que la estructura social y la individual pueden interferirse la una a la otra de muy difícil manera, ni en los sanos, ni en los enfermos.

De ahí la dificultad de una psiquiatría alejándose del entrecruzamiento de caminos donde nada humano es ajeno. Y si los moralistas y los filósofos han escrito cataratas de literatura sobre el hombre, ¿qué otra cosa ha podido hacer el psiquiatra con el hombre enfermo de la mente! No se trata de un poder especial ejercido sobre los enfermos sino de lograr entender a aquel hombre determinado en aquella determinada circunstancia. Y eso no por puro placer intelectual, sino por ayudarle y aliviarle en su sufrimiento. La vocación de ser médico se halla en una inclinación a ayudar al hombre enfermo que sufre y que hace sufrir.

El psiquiatra debe esclarecer, una vez más, cuál es su situación en este complejo mundo actual. Hay escuelas, opiniones y actitudes diversas. Eso es fecundidad de pensamiento. Todas ellas están ligadas por una estructura común: ayudar al enfermo mental, aliviarle en su sufrimiento.

J. LÓPEZ IBOR

